

Cosmopolitan

Entrevista por Sergio Andricaín (julio 2000)

Yanitzia Canetti son un nombre y un apellido bastante inusuales en el Caribe. ¿De dónde salieron? Es decir, ¿cómo fue que naciste en Cuba? Nací en Cuba por obra y gracia de mis inquietos padres. Lo del nombre fue ocurrencia de mi madre, quien lo vio en un libro sobre esquimales. Le cambió un poco la gélida ortografía original por una más castellana... aunque por lo visto, no hizo mucho. El apellido viene de Suiza, de Brissago, en Ticino, que es la parte italiana. Toda mi línea paterna es suiza-italiana, salvo dos o tres que se escaparon a España, Italia o Alemania. Mi madre sí es criollita 100%, aunque sus padres vinieron de las Islas Canarias. Y yo, como era de esperar, un ajiaco fortuito.

¿Cuándo decidiste que serías escritora? ¿Hubo alguna otra profesión que también te resultara atractiva? Nunca lo decidí. No me di cuenta cuándo fue que cargué con ese título. Lo vi un día en la prensa y me gustó. Tal vez me gustó tanto que lo repetí, pero no fue una decisión premeditada. Lo que siempre supe es que necesitaba escribir, que quería escribir, que iba a escribir hasta que me muriera, y a lo mejor, quien sabe, después. Cuando era niña y me hacían la clásica preguntita de "qué quieres ser cuando seas grande", juraba que sería "mamá" y "enfermera". Lo de enfermera, cambió luego por "doctora" porque tenía que ver menos con inyecciones, y luego por "aeromoza", porque me gustaba viajar, y luego por "diplomática", porque me gustaba viajar pero no limpiarle el vómito al niño del asiento 22B, como me ilustró un día mi abuela. Lo de ser "mamá" sí persistió por largo tiempo, pero nadie quería explicarme dónde se estudiaba y en qué consistía esa carrera. Ya ahora lo aprendí.

Tengo un niño de 2 años y otro de 5 meses dentro de mi barriga. Cuando por fin fui grande, no estudié nada de lo que había anunciado. Estudié periodismo.

Antes de publicar libros de ficción, ejerciste el periodismo. ¿Qué te aportó su práctica? Antes, durante y después ejerzo el periodismo. Actualmente escribo para varios periódicos de Estados Unidos, y esporádicamente, de otros países. Claro que el periodismo te da oficio, te entrena en el arte de observar y juzgar, te obliga a profundizar e investigar en varios temas, te exige que pienses en el público al que te diriges, y todo eso es valioso para la literatura de ficción.

¿Cuál fue tu primer libro? ¿Cómo nació? El primer libro que escribí se llamó "Los fantásticos viajes de Fantasía". Era un libro para niños y lo escribí cuando tenía 8 años en una libreta de la escuela. Veinte años después lo reescribí y tal vez algún día lo publique. Se me ocurrió mirando cómo la estrella Sirius aparecía, la primera, antes de la noche. Yo me zumbaba libracos de astronomía desde que aprendí a leer y recitaba las leyes de Kepler, aunque no tenía ni la más remota idea de qué hacer con esta fórmula.

El primer libro que publiqué fue "Secretos de palacio", en Cuba. Era un libro de cuentos para jóvenes, sobre chismes de reyes y princesas que resulta que no

eran de sangre azul y que incluso, por mucho que nos cueste creerlo, hacían caca. Se me ocurrió justamente en el baño, leyendo un cuento de Andersen, "La princesa y el guisante".

¿Cómo llegaste a EEUU? Volando. Mi esposo era de este país, periodista también. Pero la respuesta hubiera podido ser "nadando", "en un cohete" o "en una escoba voladora". Hubiera llegado a los EEUU o a la Conchinchina. Tal vez no hubiera llegado a ningún sitio, pero estoy segura de que me hubiera ido de donde estaba.

¿Cómo surgió la idea de novelita Rosa? ¿Qué te propusiste con esa obra? Ese mundo de los hispanos en EEUU y del mundo de las telenovelas, ¿lo investigaste previamente? La idea surgió frente al televisor, viendo cómo Rosa Elena despreciaba rotundamente al señorito Luis Armando Villahermosa. ¿Te imaginas que significó para mí que una simple vendedora de elotes despreciara a un Villahermosa, nada menos que a un Villahermosa? En serio, la idea surgió viendo cómo las telenovelas eran el tema de conversación de muchos inmigrantes, y era el pan de cada día, y era la evasión de cada noche. Me propuse, primero, hacer reír. De paso, yo también necesitaba reírme. Luego, me propuse que la gente "se librara de todo mal": apagando el televisor. No sé si lo lograrían, pero al menos de "un mal" sí se librarían.

¿Esa novela también se publicará en España? Sí, este año tal vez. Allí a las telenovelas las llaman "culebrones", así que esta novela les resultará familiar aunque se burle de éstos. En cuanto a los inmigrantes, los hay por todas partes y todos tienen esa angustia en el estómago: la de congeniar con una nueva realidad e integrarse sin perder su propia identidad cultural. Algo que suena muy bonito en papel pero que difícilmente se logra sin causar estragos psicológicos. Y reír, a todos nos gusta reír, incluso a los masoquistas.

Si tuvieras que delimitar los grandes temas que tocas en "Al otro lado", ¿cuáles mencionarías? Pienso que la soledad y la muerte son los temas tangenciales; las dos coordenadas que se cruzan en todos los puntos. Pero también están la fricción eterna entre el bien y el mal, la percepción humana acerca del pecado, la vulnerabilidad, el miedo y el amor.

Realidad y fantasía, humor y erotismo, solemnidad y desparpajo, parece que te gustan mucho las mezclas... ¿A qué lo atribuyes? Será que en mi sangre hay mezcla, que nací en un lugar tan mezclado como el Caribe y que todo lo veo así precisamente, en una jocosa promiscuidad. Por otra parte, no me imagino la realidad sin fantasía, ni el erotismo sin humor, ni la solemnidad sin desparpajo... A mí me entraba tremenda risa cuando tenía que saludar la bandera y cantar el himno nacional. La verdad, quería estar seria, lo más seria que pudiera, pero en el esfuerzo, tenía que aguantarme las carcajadas.

Los cubanos vivimos además la paradoja y el contraste, vamos de lo sublime a lo ridículo con la misma facilidad con que vamos de lo ridículo a lo sublime. La realidad parece pura ficción y la ficción literaria, especialmente la contemporánea, casi siempre intenta reflejar la realidad. Los piropos más sensuales son los que logran atacarte de la risa en plena calle. Los hechos

más solemnes, o los tiras a relajo o te vuelves loco. Así, hemos crecido en un mundo donde las mezclas alcanzan un grado hiperbólico, donde clasificar o delimitar conceptos y categorías vendría siendo como separar los frijoles del arroz en un congrí.

"Al otro lado" recibió excelentes críticas, pero, ¿alguna anécdota relacionada con la recepción por parte de los lectores comunes y corrientes?

Me encantaría contarte alguna, pero no, tristemente no tengo ninguna. Como vivo en el fin del mundo y donde Cristo dio las tres voces (...y los tres ecos), me llegan muy pocas noticias en torno a lo que ocurre con mis libros. Y para colmo, yo tengo tendencia a esconderme. Las pocas veces que me animo a salir del escondite, lo mejor que me ocurre es que me encuentro con viejos amigos, quienes se comunican conmigo gracias a "Al otro lado". Los amigos son muy generosos con mi libro. Una amiga editora, Annette, me dijo que estuvo varios días sin dormir y que mi novela le había cambiado la vida. Después de escucharla, fuera cierto o no, siento que valió la pena escribir ese libro.

Es cierto que la crítica ha sido sospechosamente benévola. De pronto me cayó un aguacero de piropos. Me sorprendió la unidad de criterio de las reseñas que salieron en España y en Estados Unidos. Pero no es la crítica quien tiene la última palabra. A mí me encantaría saber qué piensan los lectores comunes y corrientes, como dices. Las opiniones que he recibido de los lectores son las de mis amigos y los amigos suelen ser muy amables con sus criterios.

¿Qué escribes o planeas escribir ahora? Ya estoy terminando otra novela. Se desarrolla en Cuba, en 1984 y un poco después. Es sobre una angustia. Un hombre que escribe. Una mujer que escribe. Una biblioteca cómplice y algunos asuntillos perversos con los que tendrán que lidiar los personajes.

Entre col y col, escribo libros para niños, porque Ares, mi hijo, me da vueltas todo el tiempo y me mira con carita de "cuéntame un cuento". También escribo algunos ensayos. Como parte de mi trabajo, tengo que escribir historias, obras de teatro y poemas que luego formarán parte de libros para el sistema de educación de este país. Así que mi cabecita está en ebullición todo el divino día.

¿Sientes que perteneces a algún sitio como novelista? Es decir, ¿te sientes parte de la literatura cubana de hoy; de la literatura que hacen los hispanos en EEUU...? ¿O de ninguna parte? Claro que pertenezco a un sitio, digo yo. En cualquier caso, me pertenezco y ya eso me da cierta tranquilidad. Y aunque esté muy lejos, sigo estando en La Habana. Los cubanos nunca hemos sabido vivir fuera de Cuba sin estar dentro de Cuba. Mientras más lazos rompemos, más nos atamos. Cargamos con un montón de memorias como una cruz. Algunos tratan de cicatrizar, de olvidar, de confundirse en otras multitudes, de hablar por siempre otro idioma, de inventarse otra infancia, de creerse hijo de otro país, pero al final, un buen día en que algún hijo de su mamá pone un bolerón cubano o alguien te habla de yuca con mojo, ahí mismo se te cae el montaje, y el estómago y la sangre y la nostalgia te recuerdan que no dejarás nunca de ser cubano así estés en el Tibet.

Me siento parte de la literatura cubana porque soy cubana y eso te sale por los cuatro costados cuando escribes. Me siento parte de la literatura que hacen los hispanos en EEUU porque soy una hispana que vive en EEUU y eso es otra cosa que no puedo evitar. La realidad de este país también permea todo lo que hago y pienso. Me siento parte de la literatura española porque tengo mucha influencia de autores españoles y crecí con el acento castellano de mi abuela. Me siento parte de la literatura de muchos otros sitios cuyos autores me han brindado sueños, ideas y hasta una filosofía de vida (de niña, por ejemplo, devoraba Andersen, Grimm, Perrault, la Condesa de Segur... pero también toda la mitología greco-latina, y toda la sensualidad de las leyendas de la India, y toda la idealizada rudeza de las aventuras nórdicas. Y, por supuesto, también me siento parte de la literatura universal, porque vivo en este planeta y hoy en día, con la globalización, "todo está en todo", como decía Sócrates.

La verdad, pienso muy poco en la clasificación de las cosas, en ubicarme en una categoría y en crearme que soy de aquí, pero no de allá. Lo que tengo claro es que sí pertenezco a un sitio. El sitio en particular se lo dejo de tarea a los críticos para que se pongan de acuerdo.

¿Cuál es tu mayor ambición cuando escribes un libro? Creo que más que ambición, son deseos. Lo que más deseo es compartir algo con alguien (y ese alguien, si no hay nadie, puedo ser yo misma). También deseo que cada libro me haga crecer en algún sentido. Yo sé que la literatura me hace mejor persona y me permite conocerme y conocer. Cuando escribo, disfruto hasta el tuétano. Me siento dueña del mundo, me siento un hada buena y una bruja mala. Puedo hacer y deshacer, vivir muchas vidas, morir muchas muertes, violar todo lo creado y lo instituido, irme a todas partes sin pasaporte; es la mayor sensación de libertad. Cualquier acto que implique creación, imagino, te da esa misma certeza. Si para mí, hacer un simple librito, me produce tanta felicidad... para Dios debió ser orgásmico crear el mundo.

¿Es difícil para una escritora publicar en español en EEUU?

Sí. Las cosas que he publicado en español en EEUU es porque trabajo vinculada a los programas de educación bilingüe. Pero si quisiera publicar una novela para adultos en español, ya no es tan fácil. Tendría que hacerlo en inglés y rezarle a las once mil y una vírgenes. Este mercado siempre ha subestimado mucho nuestro idioma, y eso se ve en los constantes tira y encoge que hay con los latinos. A algunos anglosajones llega incluso a molestarles que se hable español en los centros de trabajo. Es que quieren "entenderlo todo" y "controlarlo todo"... pero desde posiciones muy primitivas. Quieren que los hispanos aprendan inglés y solo hablen inglés... pero ellos no quieren aprender español con el tonto pretexto de que el idioma oficial es el inglés y no les hace falta saber más de lo que saben. El ombligo del mundo son los EEUU. El resto del planeta son tribus más o menos pintorescas que sirven para visitar en vacaciones y sobre las que se puede comentar luego en un barbecue con los amigos. Hay más de 30 millones de hispanohablantes en este país. Pero ese dato tratan de ignorarlo. Nos miran "folclóricamente" y les cuesta pensar en un mundo multicultural.

Las casas editoriales que publican en español prefieren libros que hablen del dramatismo de la adaptación, de cómo cruzaron la frontera los mojados o como casi mueren los balseros, por ejemplo. Lo otro que les apetece son historias personales con sabor a melodrama. Pero puedo apostar a que jamás publicarán la obra de un escritor mexicano sobre ciencia-ficción o sobre su experiencia en Nepal. Quieren historias que "reflejen la realidad del inmigrante y hable de sus 'extravagantes' tradiciones". Lo otro que hacen, muy de vez en cuando, es traducir al inglés las obras que han sido bestsellers en el mercado español o latinoamericano. Tienen más probabilidades de venta.

Son pocas, poquísimas, las editoriales que se animan a publicar a un autor hispano en su propio idioma.

¿Es posible ser asesora literaria de una gran editorial, traductora, editora, escritora y mamá de un bebé? ¿Cuál es el secreto para lograrlo? Pues no sé. A veces no lo logro y me jalo los pelos. Trabajo mucho y trabajo casi todo el tiempo como casi todo el mundo en este país. Me levanto a las seis. Bueno, mi hijo, que es un relojito suizo, me levanta a las seis. Ahí comienzo toda una rutina de mamá. Luego lo dejo en el círculo infantil y me voy al trabajo. Como parte de mi trabajo es que hago todo eso de editar y traducir textos literarios. Recomiendo los libros que deben incluirse en tal o cual programa de educación o que deben formar parte de un curso de literatura. Cuando termino, recojo a mi bebé y nos vamos a dar una vuelta por el bosque. A veces es su papá quien le da una vuelta. La mayoría del tiempo, vamos los tres, contando árboles y ardillas. Regresamos a casa caminando y otra vez la rutina del baño y la comida y de leerle cuentos y de cantarle un extenso repertorio de nanas antes de dormirlo. A esa hora nos dedicamos un tiempo mi esposo y yo. Y cuando todos duermen, yo me siento a escribir la novela hasta las 2 ó las 3 de la mañana. No siempre me quedo hasta tan tarde, pero duermo poco. Ahora estoy durmiendo un poquito más porque estoy esperando otro bebé y no quiero afectarlo con mis desveladas.

Los fines de semana, termino los trabajos pendientes, escribo para los periódicos, redacto informes para el lunes y hago otras "sepetecientas" cosas. Pero siempre saco tiempo para llevar a Ares a explorar el mundo.

Así que no tengo ningún secreto. Pero si tú tienes alguno, préstamelo por favor.

¿Cómo describirías a Yanitzia Canetti hoy por hoy? Muy traviesa, muy amiga de mis amigos, muy enamorada de lo que hago, muy enamorada de mi familia, y siempre, como siempre, llena de planes y sueños.